

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 31 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

LA PODA DE LAS VIÑAS.

Esta interesante cuestion ha sido propuesta y desarrollada con mucha lucidez y talento por un distinguido viticultor en una de las sesiones celebradas por la sociedad central de agricultura del departamento de la Saboya, y aun cuando el tema haya sido tratado bajo el punto de vista de los viñedos saboyanos, las ideas en él emitidas pueden adaptarse perfectamente á otros varios que se hallan en iguales circunstancias y bajo la influencia de un mismo clima. Creemos por lo tanto conveniente publicar, en interés de nuestros lectores, el breve resumen extractado del *Journal du Commerce d'Annely*.

En un terreno tan accidentado como Saboya, que se halla dominado por altas montañas, cubiertas largo tiempo de nieve, las estaciones no pueden guardar la regularidad que se observa en las llanuras y en las riberas del mar. Así sucede frecuentemente, que tras un invierno muy benigno y en el mes de marzo y aun abril, suele presentarse repentinamente el frío, y con él, las tristes consecuencias para el viticultor que no había previsto esta eventualidad.

En principio no debe podarse jamás la viña baja hasta tanto que la temperatura haya entrado en un período de regularidad que ofrezca probabilidades de que el barómetro no descienda ya más bajo cero grados. Esto no obstante, pueden limpiarse las cepas desde el mes de noviembre quitándoles todos los sarmientos inútiles, y no dejándoles más que los destinados á renovar las maderas y á dar el fruto en el siguiente año. Hé aquí ahora la causa por la que debe retardarse la poda definitiva de las viñas bajas.

Sabiendo es que en el estado ordinario de reposo, el botón ó yema se halla envuelta con una cubierta acol-

chada que le permite resistir los frios del invierno; pues bien, la poda puede realizarse en el momento mismo en que aquel, hinchado por la sávia, se despoja en su envoltura y comienza á desarrollarse, y fácil es también de comprender, que si la sávia, en vez de concentrarse en dos ó tres yemas, se reparten en toda la longitud del sarmiento, su acción se divide, sus esfuerzos no son tan enérgicos, son más lentos, y ciertas yemas, especialmente las de la base, permanecen como adormecidas; si entonces sobreviene una helada, no ejerce acción alguna.

Por otra parte, la vegetación desarrollada en las extremidades del sarmiento está expuesta á los accidentes del clima, por que se halla en un medio menos frío, en razón á su mayor elevación sobre el suelo, y menos húmeda, porque está más ventilada. Si, no obstante, el hielo daña y destruye la parte desarrollada, bien pronto se verá dar señales de vida á las yemas que habían quedado como adormecidas, y entonces, cuando ha pasado ya la época crítica del hielo, puede ultimarse la poda que había quedado por hacer.

Estas consideraciones nos explican perfectamente la manera de podar sin inconveniente los parrales elevados á uno ó dos metros sobre la superficie del hielo, siempre que se haga bajo la condición de no separar los largos sarmientos del año; el menor movimiento que les imprime el viento es bastante para impedir que se fije sobre ellos la humedad, y que sus cortes sufran el centelleo de los otros.

Es verdad que estas consideraciones no perjuzgan de modo alguno las ventajas ó inconvenientes de la poda tardía, solo hacemos constar el hecho de que si queremos coger abundante fruto, es preciso evitar que el hielo ejerza su acción letérea sobre el botón ó yema fructífera, y que para obtener este resultado, es indispensable retrasar la poda hasta el momento en que desaparezca el temor de que sobrevengan los hielos. Este momento varía en un país tan accidentado como el

nuestro y en el, que tanto influyen su exposición y su altura. Creemos por regla general que la poda debe comenzarse en fines de febrero, y continuarse en la primera quincena del mes de marzo, pero no pasar más de esta época.

Pensamos que los viticultores aprovecharán la oportunidad de estas observaciones. Tengan en cuenta que la yema que ha sido herida por el hielo, aunque sea de una manera casi invisible, está condenada á no dar más que madera: la uva podrá mostrarse, florecer, desarrollarse, pero no pasará de aquí, lleva en sí el germen de destrucción que le impedirá seguramente llegar á ser el rico y sazonado fruto que tanto

El peligro que denunciarnos se produce ó tiene lugar, sobre todo, en las viñas, cuya poda se hace muy corta de la yema fructífera: la lluvia, el rocío, etc., depositan sobre el sarmiento así podado una pequeña gota de agua que el frío convierte después en un pedazo de hielo. La yema colocada junto á éste sufre su destructora influencia; sobreviene á seguida la desorganización como consecuencia natural y penetra por el anillo medular hasta el punto donde arranca ó germina.

Estos desastrosos resultados pueden evitarse podando bajas las viñas cuando haya desaparecido el peligro de los hielos, y haciendo la poda á uno á dos centímetros más arriba de la última yema conservada.

(Gaceta vinícola).

Miscelánea.

LAS TARJETAS.

Una de las industrias que más beneficios producen, á la entrada de año, es la de las tarjetas, en efecto, si hay que dar crédito á la estadística, sólo en París da lugar á una venta, que importa algunos millares de francos.

Se ha calculado que se vendían cerca de 80 millones de tarjetas al

año; y este es un número respetable.

No vaya á creerse que el uso de las tarjetas es una invención moderna y sólo empleada en Europa. Como las visitas han sido una costumbre de todos los tiempos y de todos los países, el empleo de las tarjetas se ha esparcido hasta en el Oriente.

Así en la China se conocían ya hace más de mil años esas mismas tarjetas, cuyo uso nos ha parecido tan cómodo adoptar para que nos sustituyan cerca de las personas á quienes no queremos visitar ó que una ausencia verdadera nos impide encontrarlas en casa. En el celeste imperio no se usan las tarjetas tan pequeñas como las nuestras, al contrario, son enormes hojas de papel que varían de tamaño y de color, según la categoría de las personas á quienes han de entregarse.

Un embajador inglés, lord McCartney, cuenta que habiendo sido enviado á China en comisión extraordinaria, la corte de Pekin dió orden para que se le tratara con la mayor distinción. Los más ilustres mandarines fueron á visitarle, y el embajador europeo recibió del virrey de Potchilli un *Tisé*, tarjeta de papel encarnado y tan larga, que con ella hubiera podido cubrirse por completo la columna Vendome.

En Francia, las tarjetas hicieron su aparición en tiempo de Luis XV y en ellas se imprimían emblemas mitológicos y pastoras de Boucher y de Watteau.

Hasta 1835 eran de cartón fino y luego dentellado; hoy las tarjetas son de un tamaño desmesurado.

¿Cuándo se suprimirán las tarjetas de año nuevo? Tres años hace que *L'Independence belge* emprendió una campaña con este objeto, pero sin resultado alguno.

La moda es un tirano que no piensa aún en abdicar sus derechos tocante á ese punto.

En Stuttgart, capital de Wurtemberg, la distribución de tarjetas se hace de una manera bastante rara. En la tarde del día primero de año, y en una plaza pública, se establece una especie de feria ó de bolsa de tarjetas.